

MALCANTRES

BUENOS AIRES, DICIEMBRE/MARZO 1969 **NUMEROS 1/2 \$ 200**

Comité de redacción:

Juan Carlos De Brasi
Carlos Evaristo
Martín Micharvegas.

Colaboradores:

Lorenzo Amengual, Susana Lago, Roberto Carrí, Mario Trejo, Norberto Coppola, Juan Andralis, Mario Perinola, Enrique Barilari, Ernesto Deira, Felipe Noé, Jorge De la Vega, Marta Peluffo, Espiridión Bule, Jorge Demiján, Federico Peralta R., Carlos Silva.

Traductores:

Marcella Milano, Nini Rivero.

LA INVOLUCION DEL DESARROLLISMO - PINO SOLANAS

OCTAVIO GETTINO: RESURRECCION E INSURRECCION DEL CINE ARGENTINO - SUSANA LAGO: ARQUITECTURA Y CAMBIO - J. C. DE BRASI: LA TRAIACION DE RITA HAYWORTH O EL EQUIVOCO DEL "RITO" HAYWORTH Y LA VANGUARDIA ITALIANA Y LA LITERATURA DE LABORATORIO - MARTIN MICHARVEGAS: MOTIVOS DEL RATON

■ CARLOS ESPARTACO: EL SENTIDO DE UNA EXPERIENCIA IMPORTACION Y EXPORTACION - MARIO PERNIOLA: LA IDEOLOGIA DE LA TOTALIDAD DE MARSHALL MC. LUHAN - TUCUMAN ARDE EN PASEO COLON

que se va adueñando de todos los sectores nacionales, esa inclinación importadora que siempre contó con el empuje universalista de nuestras capas medias, receptivas, saboteadoras sistemáticas de las transformaciones estructurales que viven con una representación gastronómica. Mientras las expresiones de la conciencia revolucionaria — señalada actualmente por una economía de servicios — son cada vez más ambiguas, y se doblan bajo los avances de cierta comodidad a la Mc Luhan. Permanecer en guardia contra ese nacionalismo folklórico, falso y retardatario, que difriza la conservación de la propiedad privada bajo el heroísmo fronterizo de la propiedad nacional.

No basta lanzarse al festival de la acusación —fiesta nacional de la izquierda adaptada— sino es necesario hacer reversible la vigilancia, volver la represión institucional que golpea desde afuera contra la autocensura que corroe por dentro, mientras mostra novedosos e interminables mecanismos de integración, los cuales han logrado, por ejemplo a través de la creación de publicaciones intermedias, una plena asimilación de los elementos marginados, a la vez que reafirman el problema laboral de toda una generación de intelectuales argentinos esclarecidos.

No queremos adelantar ninguna teoría delirante sobre una estrategia y sus derivaciones tácticas, porque, simplemente, creemos que ha llegado el momento de callar dejando que la comunicación surja de la acción misma. Ahora será nuestra propia praxis y en ella nos probaremos.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

La praxis de un sabio contemplativo: ¿por dónde dos se hacen uno?, está contestada satisfactoriamente. La unidad está lograda a costa de la multiplicidad — en este caso, de la

mayoría trabajadora. La "unidad nacional sin distinción de bandos ni de credos" y a costa de sus víctimas estériles, va cobrando lentamente sus vitales de siempre, constantes bajo el espectro de un sistema de producción que crece en la equidistancia durante el reparto ganancial, pero que no cuestiona el carácter mismo de lo que reparte. La imposibilidad real de la cohesión, la imposibilidad de las prácticas. De esta manera la pregunta del saber y su materialización se transforman durante el proceso en cómo se puede superar la "dualidad sin superior" — las condiciones de existencia y el lugar idéntico desde donde tiene sentido el asunto? ¿cómo es posible cuestionar la ganancia sin antes resolver la maquinaria que la produce? Dejemos, por el momento, la fundamentación de la respuesta que requeriría una larga argumentación teórica que aquí está fuera de lugar. Sólo queda apuntada la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

La praxis de un sabio contemplativo: ¿por dónde dos se hacen uno?, está contestada satisfactoriamente. La unidad está lograda a costa de la multiplicidad — en este caso, de la mayoría trabajadora. La "unidad nacional sin distinción de bandos ni de credos" y a costa de sus víctimas estériles, va cobrando lentamente sus vitales de siempre, constantes bajo el espectro de un sistema de producción que crece en la equidistancia durante el reparto ganancial, pero que no cuestiona el carácter mismo de lo que reparte. La imposibilidad real de la cohesión, la imposibilidad de las prácticas. De esta manera la pregunta del saber y su materialización se transforman durante el proceso en cómo se puede superar la "dualidad sin superior" — las condiciones de existencia y el lugar idéntico desde donde tiene sentido el asunto? ¿cómo es posible cuestionar la ganancia sin antes resolver la maquinaria que la produce? Dejemos, por el momento, la fundamentación de la respuesta que requeriría una larga argumentación teórica que aquí está fuera de lugar. Sólo queda apuntada la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

Desde otro ángulo el aspecto legal sirve de anclaje cuando se desea cercenar arbitrariamente los derechos adquiridos mediante los mismos recursos. Junto a la restricción del manejo parlamentario, aparece otro modo de horroresca legalista que respalda necesidades circunstanciales.

Arbitraje Obligatorio,

tendiente a limitar el derecho de huelga y servir como excusa válida "a las operaciones de las fuerzas del orden", siempre dispuestas a restablecerlo en forma "persuasiva" — así ocurrió en las ocupaciones fabriles de Villa Marcellini — y de acuerdo con las técnicas "convulsivas" más modernas, ya sea mediante palo texano o las grandadas tóxicas.

Ley 17.343,

que justifica todo control de polo policial en los organismos estatales, acobardando con la autonomía interna (estabilidad de los funcionarios) que regia para la solución de los conflictos entre el personal y la empresa. De modo que siempre existe otra vuelta de tuerca: si antes la independencia estaba relativizada por la decisión laboral respecto a la conveniencia de realizar un trabajo que, de ninguna manera, planificaban, ahora la marcha mecánica de la tarea está afianzada por la intromisión policial cuando se lo juzgue "educado".

Ley 17.224,

que instaura la congelación de salarios, y la Ley 14.250, que suspende las convenciones colectivas de trabajo. Esta última permite a la patronal reemplazar los convenios vigentes por medidas categorizadas — llamadas eufemísticamente de "racionalización" —, que anulan cualquier resistencia y constituyen el motor de una creciente desocupación. Paralelamente escaban con el esqueleto de las organizaciones sindicales que pierden significado canalizador cuando fracasa su función medidora.

Convenio de la Construcción (1967),

por el desarrollo que ha tenido la industria de la construcción en las últimas décadas, comprende un punto focal para el ataque del régimen. Dicho convenio derogó la ley 11.729 de contratos laborales, e institucionaliza la inestabilidad de cualquier seguro de empleo. La consecuencia lógica es un recurso expeditivo cuando surgen los problemas de desempleo. Pero todo no termina con una determinación de la beneficencia, sino que, para obtener, por ejemplo, el equivalente de un mes de sueldo en concepto de indemnización, es preciso trabajar dos años ininterrumpidamente bajo el mismo patrón, hecho excepcional y casi anecdótico en tal ocupación.

La enumeración de diferentes **reveladores** marca el progresivo debilitamiento de las formas clásicas de lucha y su palmaria liquidación, a la vez que denota la decarada entrega del movimiento obrero al vaivén que le imponen sus enemigos naturales, aumentados también por los líderes "seguidistas", quienes propician la más alta participación en los compromisos cotidianos de la fuerza de trabajo y la sumisión absoluta a los planes del imperialismo, como lo demostró la fusión gremiología entre los representantes de las fuerzas armadas y la usura de los intereses obreros, cuando asumió el mando Onganía. Considerando esto — entre una experiencia histórica perniciosa — del asunto, observamos que desde la antronzación de Onganía y el consecuente avance de la reacción a nivel nacional e internacional, se plantea el dilema de una lectura novedosa, anti-eufemística y anti-culcular cosa, de la realidad. Y, conjuntamente, lo inepto de los métodos revolucionarios que resisten — frente a la injerencia imperialista — los elementos más dinámicos, radicalizados, del movimiento peronista y de todos los sectores que se integran a este diverso proyecto de liberación nacional. Solo con esta perspectiva, **cambiar** (las estructuras) será un verbo transitar, práctico, rebosante de futuro.

Hombre: Nosotros no disponemos de plata, nosotros somos subdesarrollados frente a cualquier industria que vende estufas. Cuando nosotros hemos podido vivir trabajando mate con leña de espinillo... Por que antes hemos tenido militares que eran civiles. Sépalo, por si no lo sabe, que el general Mitre traducía al Dante 2ºº, y escribía poemas y era un famoso periodista que inventó "La Nación" y el general Rocca era un erudito y el general Agustín P. Justo, que pocos lo recuerdan, tenía la mejor biblioteca de historia argentina... Los de ahora, ¡abarrán de algo!

Hombre: Parece que esta gente del gobierno actual, como se estaba diciendo, es gente que tiene todas las intenciones de poner orden en las cosas... Fíjese cuántos años la CGT estuvo prometiéndole cosas al pueblo, juntando dinero... La CGT es un banco realimente... ¿Y qué hace con ese dinero?... ¡Nada! Los sindicalistas ¡por supuesto! con auto, con camisas de seda, en fin, usted los ve por la calle con ese gusto por las cosas doradas, en fin... Usted no puede comparar a un muchacho de buena familia que crece y en seguida entra en un colegio como podría ser el Saint George School y frecuenta núcleos humanicos (ésteos éstoos es la palabra, éstoos...), y en fin, se desarrolla de una lectura novedosa, anti-eufemística y anti-culcular cosa, de la realidad. Y, conjuntamente, lo inepto de los métodos revolucionarios que resisten — frente a la injerencia imperialista — los elementos más dinámicos, radicalizados, del movimiento peronista y de todos los sectores que se integran a este diverso proyecto de liberación nacional. Solo con esta perspectiva, **cambiar** (las estructuras) será un verbo transitar, práctico, rebosante de futuro.

J. C. D. B. y R. C.

RESURRECCION E INSURRECCION DEL CINE ARGENTINO

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

El último intento inconsciente de equiparar la dirección que toma todo proceso desarrollista en un país dependiente y que linda con lo que denomináramos, por ejemplo, neocapitalismo en los países europeos. De ahí que no sea independiente el proyecto desarrollista para Latinoamérica de los postulados del neopopulismo. Simultáneamente esto crea, entre los países coloniales, una variante intercontinentalista. Así las fronteras nacionales son las ilusiones que cada país se forja a costa de su vecino subdesarrollado. Chile tiene constantes problemas fronterizos con Argentina, ésta con Bolivia, Brasil con Paraguay. Además, las líneas jurídicas-nacionales, aparece el verdadero espectro de la intercontinentalidad y la disputa por "encabalar el bloque latinoamericano", dilema que la burguesía brasileña tiene resuelto de antemano, como lo demostró con la operación "Paraguay". Por otro lado, el torneo ideológico se da entre el bloque Andino versus, asimismo, de los "altos destinos del país". Para los ácidos de los sujetos activos del país, la práctica concreta, esta misma práctica sirvió de alimento a la planificación coactiva internacional, que cuenta en cada caso con la sistemática ayuda de los gobiernos nacionales al servicio de un proyecto colonial que linda con sus propias expectativas e intereses. Así, en nuestro caso, han sido tendidos los sistemas de comunicación con un despliegue y una eficacia realmente inobjetables. Previendo cualquier resolución que pueda hacer peligrar las estructuras vigentes, los boinas verdes se dirijieron a Tertagel (Sáta) para adelantarse con el ejemplo, asegurando y dirigiendo las manobras "antiquerrilleras" que, en alguna medida, son la horroresca justificación de la reunión militar en Río de Janeiro. Además de constituir un anuncio tacito de lo que puede ocurrir en cualquier momento, expresa la unidad de intereses imperialistas que juegan en Latinoamérica de una manera desmembrada, la entrega incondicional e inamovible de los compromisos ineludible que la burguesía local mantiene con la penetración imperialista, como, especialmente, por Norteamérica.

impetuosas y fascinantes de la primera parte, se pasa aquí a un complejo discurso político sobre el peronismo, no exento de vacíos y distorsiones, que tiene a demostrar el papel que tuvo en la realidad argentina: primera irrupción de las clases sociales explotadas en el escenario de la historia, preámbulo del Tercer Mundo. Diez capítulos que presentan el desarrollo de los acontecimientos del 45 al 55. En el intervalo fueron distribuidos en la sala volantes que reproducían el bando del general San Martín (1819), que exhortaba al pueblo argentino a combatir por la liberación. Al mismo tiempo era exhibido en escena un cartón con un frase de Frantz Fanon:

Todo espectador es un conejito o un traidor.

La *Crónica de la Resistencia* describe, a través de entrevistas y análisis críticos, de las acciones más significativas de la resistencia durante estos años, como el estudio sobre el pueblo argentino durante el período 1955-1966, década de violencia. Se trata de lo realizado por los sindicatos, de su combatividad y de los éxitos obtenidos. La tercera parte está dedicada al hombre nuevo que surge de esta guerra de liberación. Durante 45 minutos, es un estudio sobre la capacidad de lucha revolucionaria que posee el pueblo argentino a través de marchas y cartas de militantes. El film termina fundiendo las imágenes con la marcha "La hora de los hornos" y dejando abierto el debate.

Algunos reportajes

Neocolonialismo y violencia

Clase alta (Mujer):

LA VANGUARDIA ITALIANA Y LA LITERATURA DE LABORATORIO

"Officina", 1956. Foto: M. Pirelli.

Desde que el Simplón le guió el ojo al Frejus han ocurrido algunas cosas en la literatura italiana de vanguardia.

Y muchas más desde que la neovanguardia, experimentalismo y otras denominaciones de una producción literaria incoherente en cuanto a sus fines pero orgánica respecto al intento renovador, fue integrándose, paulatinamente, en las promociones que exige una industria cultural desarrollada. Los buoni literari, acompañados de fenómenos económicos paralelos, desaparecieron sus ondas hasta el punto mismo de la organización narrativa. La demanda era inmensa, una maquinaria había sido puesta en movimiento y no podía pararse más que por su propio desgaste. En 1956, Pirelli publica en la revista "Officina" un artículo suyo sobre "El neo-experimentalismo", y apenas un año más tarde, una "Fleuetta antológica neo-experimental" junto con otro artículo suyo sobre "La libertad estilística". A partir de la escritura "cero" que se propone la vanguardia, para debilitar "la fuerza de la industrialización neoperceptual", surgen, asimismo, las posibilidades de una crítica equivalente. El nuevo acontecimiento cultural no podía encajarse con los antojos de una valoración "enferma de arterioesclerosis". A artículo de Pasolini responde agresivamente Eduardo Sanguineti, quien en carta mediada sugiere la corriente experimental con una capacidad crítica poco frecuente. Por este camino se delinea otra de las etapas de un experimentalismo, donde actitud creadora y correspondencia crítica forman las conexiones necesarias de cualquier empesio cultural. En simultáneo, una ruptura y "la autorreflexiva" impone en un diálogo infinito con reglas que tienen intención de acabar con la cultura como instrumento de dominio". De manera que el Janos literario conserve, a través de la especialización crítica una de sus caras más expresivas.

Es imposible hablar de un esqueleto programático en el neo-experimentalismo. Podría decirse que el plan consiste en no tener ninguno. Todas las propuestas hechas hasta ahora tienen una ambigüedad básica que resta claridad al cumplimiento efectivo de "oposición crítica e ideológica a las instituciones precedentes". Por el momento son simples gestos de rechazo engarzados con una vuelta entera sobre sus propias formas valorativas. Así declaran ser "agentes" de una alienación que soportan como "total y definitiva", sin que el riesgo cuando por esporádicas "operaciones culturales" pueda implicar un cambio fundamental del sistema que los condiciona. De ahí derivan sus posiciones variables, incoherentes, que recorren todos los matices de una activa empujación. Sin embargo el reconocimiento y la lúcida aceptación del estancamiento vital, significan, asimismo, los motores de la duplicidad que mueve la tarea de otros escritores, quienes despezaban los residuos de formaciones sociales ya anacrónicas que alimentaron la estrategia de vanguardias difusas. ¿Por qué actualmente están sepultadas las "del deván del pasatismo" como ocurre, por ejemplo, con el neorrealismo. Frente a esos neorrealistas, el neobeherismo postula una "praxis preconstituida en la psicología" y no más en la condición miserable de las clases bajas de los países en el "estancamiento" del oficio hermético. El objetivo es destruir la cultura tal como está dada sin proponer, en cambio, un modelo alternativo. El lenguaje, que ha precisado la más amplia abstracción entre moda y expresividad literaria, adaptación y manejo técnico, medios de realización y lenguaje, los objetos narrativos y estructuras que los construyen. En una palabra la elaboración artística de los narradores vanguardistas pasa siempre por el espacio de la moda y también, por el ajetuamiento de la redacción. Comparando esos intentos con la dición que representa la literatura navesiana, se observa una inversión absoluta de la prioridad, porque ya el asunto no reside en la imposibilidad de comunicarse con el mundo, sino de establecer con él una fluida comunicación negativa.

La dificultad para detectar un camino único no permite, tampoco, reconocer la organicidad de la tendencia neo-experimental más que en la evidencia de sus partes claves, es decir, de los narradores que coordinan múltiples direcciones. Quizás el que mejor desanda las articulaciones que buscan transformar los elementos más activos del movimiento, sea Edgardo Sanguineti. En una antología llamada "Los Novisimos" (1956) recopiló los aportes de los que renovaban el panorama de la lírica y la prosa italiana contemporánea: Pigiarrone, Di, Ferrara, Italiani, Leonetti, Guglielmi, Giuliani, Yavali y otros. Posteriormente en el número de "Officina", junio de 1957, Pasolini publicó junto con los nombrados a Arbasino y al mismo Sanguineti.

Así el círculo se va cerrando de manera concéntrica. Paralelamente al filtro del número de escritores sobrevive una expurgación ideológica. La convergencia de las concepciones desmitificadoras con la fenomenología, el psicoanálisis y el marxismo, impregnan una forma de escribir que ya no se afaña en los contenidos del lenguaje sino que flota, mediante las nuevas modalidades del discurso, en la innovación radical de la sintaxis y la gramática italiana, lanzadas fuera del "lenguaje medio" que utilizan los periódicos y la prensa amarilla. Además rompen definitivamente con "la ética constituida", marcando, al pasar una "línea moral provisional". El constante señalamiento de los deseos reprimidos y sus repeticiones serán, entonces, las justificaciones teóricas con que refutarán los cargos de "percepción y envilecimiento" que les envía frecuentemente la censura. Claro que en Italia la censura, función disfrazada con el mecanismo de la recuperación nacional y nunca de manera explícita. Es sobre todo, autorenora. Contra ésta argumentan, por ejemplo, que ellos no han inventado la "retrotráica estructura" de los procesos críticos ni tampoco "la conciencia infeliz" del homosexual, de igual manera que la satisfacción del tiempo libre burgués inventó la prostitución. Pero el intento polémico, que a primera vista podría resultar ingenio, significa perfectamente con una compleja investigación lateral del lenguaje, porque comprenden que para un literato transformar significa, ante todo, alterar las relaciones lingüísticas del mundo que desprecia. El reflejo de tales preocupaciones sitúan en el mismo horizonte a narradores como Elio Vittorini, Francesco Leonetti y Grestes Di Biase.

El primero causó un gran estruendo con su novela "Cecilia o la Desnudez". No hay un minuto de relax durante el relato. Una violencia corrosiva encañalada sobre todos los personajes y sus historias, legitima el "estado de guerra" que sigue los más pequeños actos de Matteo y Dionigi, seres totalmente masculinos, tan fríos como el tono ensayístico de Zola y su juicio implacable acerca de la situación que agustan sin rebelarse. A diferencia de la novela-ensayo que promediaba en la primera mitad de siglo (Thomas Mann, Robert Musil), Zola evita decididamente "la distancia comprensiva" con los protagonistas y se pliega a ellos volviendo "una brutalidad sin precedentes, la misma que atraviesa sus condiciones infrahumanas", dirigidas por la alienación televisiva y un trabajo modé-

stimo, "provisto de un tono sagrado, que lo hace más siniestro todavía". Seres fríos, convirtiéndose en auto-personaje, lo que nació muerto "con su propia decisión de condenarlo". Y el castigo resulta, entonces, completo, sin espectadores ni deuses.

"Conocimiento por error" de Francesco Leonetti, desarrollado mediante la compleja maduración intelectual y psicológica de Giacomo, sus tesis sobre la defenestración del conformismo moralista, administrado en sencillas dosis por la jeriga demostriativa durante el trienio 1948-1951. Aunque la tensión dispersa en la novela parece señalar una empresa poligráfica, ésta no es más que una sensación primera, porque en seguida el relato se torna un verdadero "panfleto" acusador, por un lado de la inmovilidad del período histórico que describe y por otro de la ambivalencia de un personaje claro para juzgar pero indefinido en su comportamiento. La construcción "cívica" del libro, desenvuelto en varios planos y usos técnicos hasta el grado de inutilizar la narración lineal para favorecer el nivel ensayístico, es totalmente "inintencional" respecto del intento polémico que lo alienta. Agudizado hasta la exasperación utópica en "El Incompleto", donde la determinación del sueño, la memoria, lo imaginario, el plano de lo imposible como la única salida adquieren proyecciones fantásticas hacia un nuevo tipo de relación humana siempre propuesta como meta quebrada, vista mediante escorzos narrativos y elecciones lingüísticas arbitrarias, que se continúa más allá de los cortes en un tratado de los sentimientos esbozado por un moralista.

Igual que Beckett, Del Buono alienta contra la historia y los hechos para revelar el tejido existencial de un protagonista abstracto que no difiere de la conciencia narrativa misma. Así como "Por pura Ingratitud" limpia los acontecimientos concretos, sometiéndolos bajo la obsesión monológica de Gino a la prueba frustrante que intercalan los monólogos confesionales de Grazia y Giulio. El anacronismo aparece, entonces, como el único resultado palpable de una sociedad que paga de ese modo el precio de su industrialización. Toda vez aumentado en el viaje de "Si Vivir ni Morir", estado intermedio en que se debaten los "restos" humanos calcados de Beckett y Scott Fitzgerald. Como un "boomarang" el desgaste revierte sobre el individuo burgués, terrorista del otro que termina atentado contra sí mismo, ligado al pasado, tiempo básico del monólogo, y a las repetidas escenas de muerte tanto intelectual como afectiva que le dan consistencia. La atmósfera de exterminio que rodea a los personajes de Del Buono es completa, temática y técnicamente por otros escritores, entre ellos Valerio Piantini con "Vacuum Pack" y el mismo Roberto La Capria en la transición de un "Herido de muerte".

El pasaje capital para la formación de la vanguardia en la vanguardia, o sea, de una meta-vanguardia, lo efectúa Alberto Arbasino, mientras Sanguineti clarifica la "figura obscuradora del movimiento. Para Arbasino la palabra está al servicio de una visión ética y estilísticamente sólo que esa unidad es auto-destruictiva. Los términos llevan implícitos su propio desgaste. De tal manera que nombrarlos es, justamente, negarlos. Por eso en su discurso se utiliza desde los materiales autobiográficos hasta la chachara cotidiana, tanto la sátira como el melodrama. Considerados, más a menudo, con el patrón de la crítica literaria que practica mediante notas al margen de la narración. El tema de sus novelas consiste en destruir el tema, haciendo del lenguaje el propio tema, resultado en el ambicioso juego de la "invención mental"; puesto que el lenguaje "hablado" que registra en sus libros no responde al que habla la gente sino a una inteligencia y marginal combinatoria-lingüística. Todos los protagonistas de "Los hermanos de Italia" permanecen en el límite de la morbilidad prevista por la psicopatología, con peñeros, anorexias, y se expresan en una lengua que oscila, similar a la de los drogadictos y los robots Brian, Renato, Klaus, Alfonso, Me Lohan, por sólo no sostienen ya la eternidad de las situaciones actúales, sino que propician las más agudas y polimorfos transformaciones actúales, abandonando con gusto a las izquierdas al rol de sostenedores del status quo.

Los referentes tradicionales de la política antifascista deben ser leídos reexaminados, la referencia a la historia se ha transformado de principio dialéctico, en homenaje paralizante al "estado de hecho" y la sospecha hacia la utopía, de garantía de eficacia y de éxito, en incapacidad de estar al día con la realidad.
2. El libro de Me Lohan "Understanding media" presenta estos caracteres en su máximo grado con una agresividad y una intuición fantástica rara; interpreta la necesidad profunda de una alternativa radical. Explojante de la civilización occidental. No sólo en el plano de la cultura, sino también en el organismo de la vida pública, en las costumbres mentales, en los más pequeños aspectos de la cotidianidad. A la civilización occidental, se le suele reprochar la uniformidad, la dimensión retráctiva, la separación entre las actividades, el fetichismo. Si bien Me Lohan comparte estas acusaciones, no aglutina todo y distingue entre una era oral, una era mecánica y una era eléctrica. La primera y la última se parecen mucho: ambas son era orgánicas. La segunda, que representa un paréntesis de dos o tres mil años de historia, ha nacido de la escritura alfabética, se ha consolidado con la invención de la prensa, ha alineado su apogeo con la cadena de montaje, la burocratización total, la fotografía, el cine, el automóvil; ella es homogénea, simple, explosiva, visual, jerárquica, lineal. Los nuevos medios, la electricidad, el telégrafo, la televisión, marcan su ocaso y el advenimiento de una nueva era compleja, táctil, tridimensional, instantánea, participativa. Esta fenomenología hace surgir una doble dificultad conceptual. En efecto, de un lado, la cultura mecánica es el lugar de lo uniforme, de lo homogéneo, de lo continuo, de lo idéntico; sus estructuras mentales fundadas sobre el ideal, que presupone la equivalencia y la intercambialidad de las cosas y se articula sobre esquemas lineales, le permiten la producción industrial de un gran número de objetos iguales y le garantizan una organización extremadamente eficiente del control y del dominio. Por el otro, ella está bajo el signo de lo múltiple, que se manifiesta en su actitud fragmentadora, tendiente a crear estructuras separadas y altamente especializadas, por tanto, más difíciles de controlar. En un lado son disociativas, heterogéneas, o, más exactamente, heterogéneas.

Esta fenomenología hace surgir una doble dificultad conceptual. En efecto, de un lado, la cultura mecánica es el lugar de lo uniforme, de lo homogéneo, de lo continuo, de lo idéntico; sus estructuras mentales fundadas sobre el ideal, que presupone la equivalencia y la intercambialidad de las cosas y se articula sobre esquemas lineales, le permiten la producción industrial de un gran número de objetos iguales y le garantizan una organización extremadamente eficiente del control y del dominio. Por el otro, ella está bajo el signo de lo múltiple, que se manifiesta en su actitud fragmentadora, tendiente a crear estructuras separadas y altamente especializadas, por tanto, más difíciles de controlar. En un lado son disociativas, heterogéneas, o, más exactamente, heterogéneas, o, más exactamente, heterogéneas, o, más exactamente, heterogéneas, o, más exactamente, heterogéneas.

Juan Carlos De Brasi.

3.

El célebre pasaje de "El Capital" en el que Marx distingue el uso capitalista de las máquinas, de las máquinas en sí mismas, muestra a las alternativas entre el rechazo de la tecnología burgués, y enseria a desconfiar de toda consideración de las cosas en sí mismas. Esta desconfianza ha sido heredada por el pensamiento marxista y la obtusa hostilidad que la izquierda ha mostrado a Me Lohan desde que éste se debe justamente a eso. También en este caso la izquierda ha demostrado una incapacidad profunda de alcanzar el nuevo nivel de la ideología burguesa, revolviéndose fustigada en la crítica de las opiniones que ésta ya había abandonado.

Me Lohan, en todo caso, está más cerca de la crítica de la ciencia del joven Lukács y de Arto y subraya sus argumentos de manera singular. El punto de partida de esas posiciones es la constatación de una profunda neutralidad de la ciencia; aquellos que creen, como el general Sarnoff o como la izquierda que la ciencia en sí misma no sea ni buena ni mala; y que solamente la manera con que viene utilizada determina su valor, son víctimas de la separación que existe entre forma y contenido. Creer que la ciencia sea buena y que correspond a su contenido calificarla como buena o mala, significa dar del problema una solución arbitraria, que opone la eterna validez de la forma al carácter contingente del contenido.

Para Lukács el programa de la izquierda de que se ocupa solamente lo cuantitativo y de lo cualcable, rompe la unidad orgánica de la experiencia y del saber y termina con excluir lo invisible y lo no medible.

Para Arto y Horkheimer "la forma misma delusiva de la ciencia refleja coacción y jerarquía"; la actividad científica, al ser reducida a la naturaleza se transforma necesariamente en dominio sobre los hombres. No tiene sentido decir que la técnica puede ser usada al servicio de la libertad porque la forma misma de la técnica es la del dominio. De este modo la absoluta tecnificación lleva a la extinción del Si, no no puede existir el endiosamiento de la naturaleza. El ser humano se reduce a ser un "puro ordenador de finalidades", un productor de uniformidad. El dominio sobre la naturaleza, lleva entonces consigo el empobrecimiento de la experiencia, el retroceso, el engeñamiento, la estupidez del Señor. La madurez del juicio inconsciente es la incesante regresión", que a través de la eliminación de las cualidades y de su traducción en funciones, pasa de la ciencia al modo perceptivo de los polos. También Me Lohan capta el aspecto reficante de la ciencia ("La contemplación de los ídolos; o los nuevos ídolos de la burguesía, como los hombres a ellos") y deplora el fetichismo de la técnica; el instrumento que debería garantizar la extensión de los sentidos, se convierte en una presencia extraña, un fetiche que transforma al hombre en el servecornismo de la máquina. También Me Lohan condena el carácter contingente del conocimiento científico, "la acción sin reacción", "el total desapego", "la no participación" y subraya el estado de "narcosis", de estupidez, de opacidad de parálisis que ella provoca, pero para él se trata de aspectos evidentemente conexos con la civilización mecánica, de consecuencias de los media aparatos (el alfabeto, la escritura, el cine, etc.).

La izquierda clásica, bajo el nombre de audacia política, de examen sociológico, de representación artística, en homenaje al realismo, hace en realidad arqueología y deja a la ideología burguesa la intuición del futuro; mientras ésta trabaja en la formulación de las utopías, que le convienen, la izquierda clásica se repite de ser "abstentista" y le hecha en cara de hacer pasar por eterno el dato histórico contenido de la explotación capitalista. Los nuevos ideólogos de la burguesía, como Me Lohan, por sólo no sostienen ya la eternidad de las situaciones actúales, sino que propician las más agudas y polimorfos transformaciones actúales, abandonando con gusto a las izquierdas al rol de sostenedores del status quo.

Los referentes tradicionales de la política antifascista deben ser leídos reexaminados, la referencia a la historia se ha transformado de principio dialéctico, en homenaje paralizante al "estado de hecho" y la sospecha hacia la utopía, de garantía de eficacia y de éxito, en incapacidad de estar al día con la realidad.

2.

El libro de Me Lohan "Understanding media" presenta estos caracteres en su máximo grado con una agresividad y una intuición fantástica rara; interpreta la necesidad profunda de una alternativa radical. Explojante de la civilización occidental. No sólo en el plano de la cultura, sino también en el organismo de la vida pública, en las costumbres mentales, en los más pequeños aspectos de la cotidianidad. A la civilización occidental, se le suele reprochar la uniformidad, la dimensión retráctiva, la separación entre las actividades, el fetichismo. Si bien Me Lohan comparte estas acusaciones, no aglutina todo y distingue entre una era oral, una era mecánica y una era eléctrica. La primera y la última se parecen mucho: ambas son era orgánicas. La segunda, que representa un paréntesis de dos o tres mil años de historia, ha nacido de la escritura alfabética, se ha consolidado con la invención de la prensa, ha alineado su apogeo con la cadena de montaje, la burocratización total, la fotografía, el cine, el automóvil; ella es homogénea, simple, explosiva, visual, jerárquica, lineal. Los nuevos medios, la electricidad, el telégrafo, la televisión, marcan su ocaso y el advenimiento de una nueva era compleja, táctil, tridimensional, instantánea, participativa. Esta fenomenología hace surgir una doble dificultad conceptual. En efecto, de un lado, la cultura mecánica es el lugar de lo uniforme, de lo homogéneo, de lo continuo, de lo idéntico; sus estructuras mentales fundadas sobre el ideal, que presupone la equivalencia y la intercambialidad de las cosas y se articula sobre esquemas lineales, le permiten la producción industrial de un gran número de objetos iguales y le garantizan una organización extremadamente eficiente del control y del dominio. Por el otro, ella está bajo el signo de lo múltiple, que se manifiesta en su actitud fragmentadora, tendiente a crear estructuras separadas y altamente especializadas, por tanto, más difíciles de controlar. En un lado son disociativas, heterogéneas, o, más exactamente, heterogéneas, o, más exactamente, heterogéneas, o, más exactamente, heterogéneas.

4.

La dependencia determinista establecida por Me Lohan entre el especialismo y los viejos media de un lado y entre la totalidad y los nuevos media del otro, es doblemente falsa. Transformar la relación efectivamente existente entre la escritura y el fraccionamiento categorial típico de la cultura mecánica en una rígida y necesaria derivación de una hacia el otro, significa carecer en la forma más evidente de espíritu dialéctico; es decir, no es fácil liberarse de las viejas estructuras y no basta hablar de totalidad, sino que se debe al especialismo. Los media mecánicos han quebrado la totalidad en la misma medida en que una orientación mental categorial ha hecho posible su invención. establecer entre ellos rígidas derivaciones es propio de lo Hegel define la ingenua mirada reflexiva del intelecto, que percibe las cosas en su aislamiento como sujetos ya hechos, extrínsecos los unos a los otros. Me Lohan queda así como un especialista de los medios, no un creador de un espacio de causalidad establecida entre la totalidad y los nuevos media. Los objetos, de otro lado, no pueden ser considerados como partes de un todo, porque reproducen en sí mismos la totalidad; su forma es la de la espiral concéntrica que se simultánea, integral, descentrada, hacia. Sin embargo una sola cosa es cierta: la arbitrariedad del arte de vanguardia es la única garantía contra la nada" (1957).

5.

¿Cuidó es el contenido del discurso? Se debe contestar que un proceso mental en sí mismo no verbal". Este retraso —que es una verdadera y propia ley de la historia— no rompe la conexión determinista entre el medio y su verificador contenido; esto es explicado psicológicamente por Me Lohan como consecuencia del rígido condicionamiento operado por el medio anterior. Lo importante es que determinismo y psicología se dan una vez más la mano y son las coordenadas con que la izquierda se desarrolla para Me Lohan: la historia universal.

La experiencia de la novedad —o mejor dicho, la experiencia *feud court*— que vuelve a cada cosa "improvisada, original, disponible, rara" y nos sustrae a la arraigada costumbre de preser y calcular todo con anticipación, es propia de la percepción televisiva. La única novedad que él admite como verdaderamente irreductible —es la mera invención del *medium*, el cual además actúa subrepticia y silenciosamente sobre la mentalidad de quien lo usa, transformándolo en su servecornismo. No existe un *medium* que produce la totalidad, porque la totalidad trasciende a los media. Esto no quiere decir sin embargo, que ella sea inmediata; como sostienen algunos místicos de la revolución. Además, dado que "el saber inmediato debe ser tomado como un hecho", estos quedan aprisionados por la facticidad epistémica no menos que Me Lohan; ambos entienden la totalidad como un *facto* que para los otros media no es en el vivo, inmediato y para el segundo a través de la absoluta mediación.

Tanto para Me Lohan, como para los místicos, el medio utilizado perdica inequívocamente la indicativa; el simple hecho de escribir es por sí mismo comprometedo. Ambos justamente critican la distancia que surge entre los medios (que se soportan dolosamente cada día) y fines (que no se realizan nunca o que no vale la pena realizar); pero en lugar de superar esa fractura en la identidad entre plenitarias y dan lugar a las insuperables antinomias del pensamiento burgués. De una parte toda mediadete debe exhibir un punto en que la objetividad asume la forma de la intermediate; de la otra, toda inmediatez no puede prescindir de la mediación sin caer en la pura facticidad. El proletariado no precisa hacer *tótila raa*; lo esencial es que conozca de la mediación la super. Esta conciencia de la mediación está al contrario negada a los creadores burgueses aún a aquellos que, como Me Lohan, hacen del condicionamiento el objeto de su estudio. La obra de Me Lohan en resumen no se explica por sí misma; la pregunta sobre porqué, al comienzo de la tercera edad eléctrica, surge esta teoría del *media*, queda sin una verdadera respuesta. Dado el rígido determinismo y el estado de narcosis provocado por los nuevos media, el libro de Me Lohan es un producto totalmente incomprensible. (Cómo hace Me Lohan para sustrarse a la condición general? El se limita a subrayar la novedad de sus tesis.

En la historia de la cultura humana no existe ejemplos de una consistente adaptación de los distintos factores de la vida individual y social a las nuevas extensiones, sino en los esfuerzos débiles y perifericos de los artistas. Ingeniosos. Los instrumentos tecnológicos, como las extensiones de nuestros sentidos, someten el sistema nervioso a un estímulo especializado demasiado intenso. Por lo tanto a través de un mecanismo de auto-defensa, que bien conocen los fisiólogos, el estímulo los matita, los excluye de nuestra percepción, provocando un estado de narcosis, de sopor, de estupor. En consecuencia el instrumento se convierte en una presencia extraña para dominar y al mismo tiempo en un fetiche para adorar. Este *abscit* tecnológico alcanza su punto máximo en los períodos de grandes innovaciones técnicas, como el nuestro; por lo tanto no debemos sorprendernos —que Me Lohan — que se verifica también con respecto de la televisión. La nueva era eléctrica, garantizando una extensión general de nuestro sistema nervioso provoca una parálisis general, una narcosis de grandes proporciones. De ahí, podemos agregar, la exigencia de estimulantes, de alucinógenos, que sin embargo no logran reproducir la condición existente: una acción sin reacción, una luzidez sin emoción, puramente contemplativa.

La profunda inadaptación de esta explicación está en su naturaleza exclusivamente psicológica. La psicología no se sustrae al juicio negativo que Me Lohan pronuncia sobre todas las otras disciplinas especializadas: ella es parte solidaria de la era mecánica, de la reflicación capitalista. Me Lohan cree que el sistema de lo que critica en su libro no trasciende la civilización tipográfica, no en cuanto libro —como ha sido superficialmente observado— sino por la sustancia de sus argumentaciones. La consideración de las cosas en sí mismas, en su unidad de forma y contenido, es el pensamiento dialéctico mismo; el lí que Me Lohan es el de no saber conducir esta consideración, de no estar en condición de llegar verdaderamente a la totalidad.

4.

La dependencia determinista establecida por Me Lohan entre el especialismo y los viejos media de un lado y entre la totalidad y los nuevos media del otro, es doblemente falsa. Transformar la relación efectivamente existente entre la escritura y el fraccionamiento categorial típico de la cultura mecánica en una rígida y necesaria derivación de una hacia el otro, significa carecer en la forma más evidente de espíritu dialéctico; es decir, no es fácil liberarse de las viejas estructuras y no basta hablar de totalidad, sino que se debe al especialismo. Los media mecánicos han quebrado la totalidad en la misma medida en que una orientación mental categorial ha hecho posible su invención. establecer entre ellos rígidas derivaciones es propio de lo Hegel define la ingenua mirada reflexiva del intelecto, que percibe las cosas en su aislamiento como sujetos ya hechos, extrínsecos los unos a los otros. Me Lohan queda así como un especialista de los medios, no un creador de un espacio de causalidad establecida entre la totalidad y los nuevos media. Los objetos, de otro lado, no pueden ser considerados como partes de un todo, porque reproducen en sí mismos la totalidad; su forma es la de la espiral concéntrica que se simultánea, integral, descentrada, hacia. Sin embargo una sola cosa es cierta: la arbitrariedad del arte de vanguardia es la única garantía contra la nada" (1957).

(continúa en el próximo número)

Siglo XXI Editores
Independencia 820 T. E. 27-8840

siglo veintiuno editores

Coriázar, J., La vuelta al día en ochenta mundos

Viñas, D., Los hombres de a caballo

Althusser, L., La revolución teórica de Marx

Foucault, M., El nacimiento de la clínica del estracardismo

Fromm, E., Marcuse, M. y otros, La sociedad industrial contemporánea

Bartido, C. y otros, Brasil, hoy

Fustide, R., Sociología de las enfermedades mentales

Malmberg, B., Los nuevos caminos de la lingüística

Raskin y Fall, Para el capitane de la tercera guerra: testimonios sobre el caso Vietnam

Stanislavski, K. y Magarshak D., El arte escénico

Robinson, J., El fracaso de la economía liberal

Rubinstein, J. C., Desarrollo e inestabilidad política en Argentina

Rufo, J., Los días sin floresta

antropos
revista de ciencia del hombre

dirigen: H. González Trejo y Fernando Mateo

-
-
-

Editorial: Un modo de participación. *Marcuse - Arlos - Dorignaud - Jóns Itcaile - González Trejo - Mateo - Steinberg - Gattaz - Pizola*

Diker - Astino - Bizarolo

Aparece cuatro veces por año

Spak

Muebles inflables-Invita a la inauguración de SPAK diseño: Fibra de Vidrio y Polyester

P.V.C. Acero inoxidable

Galería Embassy, Charcas 628, Local 28

Arteo S. A.
Alsina 1282 38-6378/3931

Galería El Taller

Paraguay 414, 32-1415

El árbol del juego

Situaciones para resolver por medio de la fuerza, el azar o la destreza. 9 dibujos y veintidós plásticos contemporáneos, argentinos y extranjeros.

Mme. Frou Frou

Cuerros
Maipú 971 — Local 26

Miguel Ingoglia

Diseño de telas
Guacón 978 — 86-9960

Arte Nuevo

Galería de arte
Maipú 971, local 13 y 17

Toroja
Desplazamiento para un cuerpo solo 2 al 26 de diciembre de 1968

MAC
Muebles Acrílicos Modulares

MALOS ARES
Dirección: Loría 590, 1º, 4 Buenos Aires

Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite. Editor responsable: Juan Carlos De Brasi.